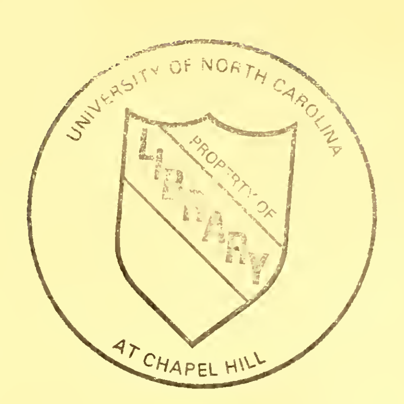

VNIVERSITAT · CAROL · SEPTENT
SIGILLVM
LVX
LIBERTAS


LUX
LIBERTAS




UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

LUIS ESTESO

Al volver de las capeas

ENTREMÉS EN VERSO

LEÓN

ENTREMÉS EN PROSA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

AL VOLVER DE LAS CAPEAS

AL VOLVER DE LAS CAPEAS

ENTREMÉS

original y en verso

DE

LUIS ESTESO

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.
Teléfono número 551
—
1915

PERSONAJES

FELIPA.

SEÑÁ PATRO.

FERMÍN.

DOMÍNGUEZ.

La acción en Madrid.—Es de noche

NOTA. Este entremés devengará por derechos de representación, la mitad de los que corresponden a una obra en un acto.



AL VOLVER DE LAS CAPEAS

Taller de plancha. Cuatro puertas.

ESCENA PRIMERA

SEÑÁ PATRO y FELIPA, planchando. FERMÍN entra al levantar el telón

Patro Ahí lo tienes, Felipa.

Fel. Pero, chico,
vienes hecho un adán. (Quiere abrazarlo.)

Fermín (Parando el brazo.) Tras de una ausencia
de tres meses bregando con los toros...

Fel. ¿Y no has podío ponerme cuatro letras?

Fermín ¡Amos, anda! En seguida hago yo el cursi.
Entre toreros no hay correspondencia,
si no es por telegrama.

Patro Pero atiende,
¿no es nadie tu mujer?

Fermín Mas que lo fuera.
Con el sueño que traigo yo a estas horas,
¿vamos a discutir?

Patro Chico, dispensa.
Nos has cogido así tan de repente...
que nos *azara* un poco la sorpresa...

Fel. Otra vez que regreses del toreo
pon un parte... (Como indecisa.)

Fermín ¡Ay qué gracia; haber si empiezan
a darme celos!...

Patro Eso se merecen

los hombres que se *esfuman* y se dejan
una mujer así.

Fermín Yo, cuando emigro,
y dejo a mi mujer sin mi presencia
es por que sé que no hay...

Patro Poquito a poco,
que a esta mujer la siguen, y la asedian,
y la ofrecen...

Fermín Cuidao con las palabras,
que se enroscan igual que las cerezas.
Ya sé que el corazón de las mujeres
viene a ser, *inter nos,* como una percha
donde todos colgamos...

Patro Los calzones
colgarás tú de un clavo.

Fermín ¡Anda mi agüela!
¿Pero a qué viene to esto?

Patro A que debías
de saber conducirte con las hembras
y no ser tan...

Fermín ¡Felipa!

Fel. (Planchando.) No te excites.

Fermín ¿Pero tú estás conmigo?

Fel. Bueno fuera,
tras de ser tu mujer y de quererte
como tú sólo sabes. (Cariñosa.)

Fermín No me vengas
con rodeos. ¿Qué ocurre en esta casa?

Fel. Lo de siempre. Te vas, y aquí me dejas.
¿Vienes? y eres el amo. ¿Qué más quieres?

Fermín Es que tengo un run rún en las orejas;
y a mí celitos, no. ¿Dónde me acuesto?

Fel. Dos camas hay que a su placer te esperan;
una, la de soltero, allí la tienes, (Derecha.)
y, otra, el lecho nupcial... Abre la puerta,
si tienes celos, y verás que vivo
como la más honrá de las doncellas.
(Señala primera izquierda.)

Fermín ¡Nunca de ti dudé!

Patro Claro, se fía
porque no vales na.

Fermín ¡No sea usté pelma!
que a buen hambre él pan duro es un biz-
[cocho.

Patro ¿Es que es algún mendrugo esa libreta,
recién sacá del horno?

Fermín Señá Patro,
me la sé de memoria; es cosa buena.
Pero al hombre que vuelve de esas plazas,
con la piel ventilá, rota la cresta,
que aún llevo aquí un chinchón, sin una
[gorda,
porque el ir por el mundo de capeas
es trabajar de gratis... Al que vuelve
como yo, ovacionao, no se le increpa,
ni se le hace preguntas. Se le escucha
absorto el corazón, muda la lengua.
Desde que me alejé, fueron las palmas
tras de mí; las mujeres en la arena
se volvieron tarumba, porque cuelgo
del pitón enemigo la vergüenza.
Yo levanté a los públicos en peso
cuando llegó el momento... En la suprema
suerte de recibir, siembro el espanto.
Con el trapo hago así, meto la pierna,
y hundo el acero.

Patro ¿Sí? Pero en tu casa,
cuando la pobre esposa que te espera,
plancha en mano, te ve llegar, debías
de ser más expansivo.

Fermín La abstinencia
no es un delito.

Fel. Bueno, ¿tienes ganas?

Fermín Traigo un hambre que monda; conque
Si tienes qué mascar... [agüeca.

Fel. En la cocina
hay un poco escabeche.

Fermín Algo se pesca.

(Mutis segunda derecha.)

Patro Eres una infeliz; si a mí me ofende
de ese modo, le arranco la coleta.

(Esto lo dice asomándose al foro y viendo a Domínguez.)

Ya está otra vez Domíngez en acecho.

Fel. ¿No le he dicho cien veces que no vuelva?

Patro Si es que lo tienes loco.

Fel. Señá Patro,
que soy mujer casá.

Patro Con un boceras,
que se fué a torear hace tres meses,
y acaba de llegar hecho un maleta,
y ya ves cómo viene.

Fel. ¡Es mi marido!
Patro ¿Tu marido, un gachó que en primavera
se las pira, y regresa con el frío,
sin otro capital que la lendrera
y presumiendo encima de bonito,
y haciéndote desprecios a docenas?
Fel. Es que de puro chulo, se le olvida
que somos matrimonio.
Patro Si tuviera
yo los años que tú.
Fel. Si es que no puedo
abandonar de un golpe la vergüenza.
Patro Además, tu marido no te quiere.
Fel. ¿Que no?
Patro ¡Qué ha de quererte!
Fel. Algo me aprecia
cuando vuelve al hogar.
Patro Claro, atraído
por el rico garbanzo. No seas mema
y fíltrale los celos. Yo no digo
que te lances al ruedo...
Fel. Si no fuera
porque no soy capaz.
Patro ¡Anda, valiente!
y dale con Domínguez en la jeta.
Fel. ¡Quiero tanto a Fermín!
Patro Porque lo quieres
lo debes de atraer a la querencia.
Y eso se hace con celos, y que sufra.
Fel. Le sobra a usté razón. En cuanto vuelva
Domínguez a subir que entre, y veremos
cómo le tomo el pelo.
Patro En la escalera
lo tienes de guardián. (Se asoma y lo llama.)
Joven, adentro.
¡Valiente suerte! (A Domínguez.)

ESCENA II

PATRO, FELIPA y DOMÍNGUEZ, dependiente de ultramarinos

Dom. Téngalas muy buenas,
la mejor planchadora en prendas flojas,
que se honró en fabricar la Omnipotencia.
Fel. ¿Se va usté a chunguear? (Planchando.)

Dom. Que me dividan
por la mitá si miento. ¡Olé las hembras
sabiendo sacar brillo!

Fel. Muchas gracias.

Patro Este es un hombre. (A Felipa.)

Dom. Como todo llega,
y en el mundo esperar es un misterio,
yo aguardé esta entrevista, con la pena
que puede suponer. Amargamente
lloré sobre las latas de conserva,
sobre el saco de arroz lancé suspiros,
contemplé las sencillas habichuelas
anegado en desdén, y los fideos
se alzaban ante mí cual centinelas,
como diciendo: «Aguarda, Federico,
que el triunfo del amor es del que espera».

Fel. ¿Eso es muy largo?

Dom. Acortaré el relato.
Le voy a reseñar las pericias,
que para conseguir esta entrevista,
pasé sumido en la invernal trastienda.

Patro Déjate de hojarascas. (A Domínguez.)

Fel. Ay, Domínguez,
yo soy casada...

Dom. Sí, con un maleta,
que la abandona...

Patro Duro y no te achiques.

Dom. La voy a trastear con la derecha.
Bueno, y si ese... su esposo, en un arranque
me sorprende.

Fel. Se mata con cualquiera
por mi amor.

Dom. Ese cuento es un infundio.
Con su permiso voy a hacer la cuenta
de lo vendido y cierro.

Patro No te tardes.

Dom. Regresaré volando. (Mutis foro.)

Fel. Que no vuelva.

Patro Déjalo, a ver si sale ese granuja,
y ve que te pretenden.

Fel. Dios lo quiera.

ESCENA III

DICHAS y FERMÍN por la cocina

Fermín ¿Conversávais con alguien?

Patro Los oídos.
que te hacen chirivitas.

Fermín Con la cena
que me acabo de dar, ni un *gastronómico.*

Patro Como no era pa ti.

Fermín ¿Tienes tarea
pa mucho rato?

Fel. Velo hasta las doce.

Fermín Tienes ahí por causal, una peseta
pa mandar por tabaco.

Fel. Toma y baja,
y cómpratelo tú. (Le da el dinero.)

Patro Pué que no quiera
bajar sin registrar.

Fel. ¿Estás celoso?

Fermín Eso quisieras tú.

Patro Poca vergüenza.

Fermín ¿Es a mí?

Patro Sí, señor; ya estamos hartas
de soportar insultos a la vela.

Fermín Y yo de consentir que en esta casa...

Fel. ¿Qué dices?

Fermín La verdad. (Dirigiéndose izquierda.)

Fel. (Deteniéndose.) ¡No pases!

Fermín ¡Fuera!
¡que quiero registrar!
(Entra izquierda y sale.)

Fel. Lo ves ¡so primo!

Patro Si eres un infeliz.

Fermín (A Felipa.) Plancha. ¿Te alegras?

Fel. Niega que tienes celos.

Fermín Por lo pronto
voy a comprar tabaco.

Patro Pa que veas.
(Mutis por el foro Fermín.)

ESCENA IV

PATRO, FELIPA y DOMÍNGUEZ por el foro

Patro ¿Lo ves como eres tú?
Fel. Si es que me quiere.
Patro ¡Que no te quiere!
Fel. Bueno, aunque así sea.
¡Esos celos son algo!
Patro Ahí tienes a ese.
Fel. Esta noche le acuso las cuarenta.
Dom. Felipa.
Fel. Pase usté.
Dom. Serán mis ojos,
o es realidad. ¿Fermín se halla?...
Patro No temas;
aquí está su marido.
Dom. ¡Caracoles!
¿A ver si se arma bronca?
Patro Considera,
que está por ti la pobre...
Dom. Yo no puedo
jugar con el honor, porque en la tienda,
ya sabe usted que yo soy hombre serio,
y un pequeño tropiezo...
Patro (Domínguez pasa izquierda.) ¡Pasa y cierra!

ESCENA ULTIMA

TODOS

Fel. ¿Eres tú? (A Fermín que llega.)
Fermín Servidor.
Fel. Estoy temblando.
(¡Vanidad de mujer adónde llegas!)
Fermín (Viendo que la señá Patro se dispone a marchar.)
¿Se marcha usté tan pronto?
Patro Sí, me largo
porque ya va de paso la faena
y os tendréis que acostar...
Fermín (Fumando.) Por mí no no hay prisa.

Patro Anda, hombre.

Fermín ¡La verdad!
(A Felipa.) ¿O es que no velas?

Fel. Haste las doce. (Seca.)

Fermín Bueno, yo me acuesto.

Patro Que descanséis.

Fermín Me miras con sorpresa.
¿Pasa algo? Serme francas.

Patro Son visiones
de tu mente.

Fel. Registras, y te quedas
tranquilo, y a dormir.

Fermín ¿Planchas? ¡Ni en broma!

Fel. Que me tienes muy harta, y si te piensas
que con desprecio ganas... Yo te quiero,
pero te quiero franca, por las buenas,
sin tanta tontería.

Fermín No me asustes;
porque si yo hago así con la paciencia.
registro toa la casa, y como encuentre
el indicio menor...

Patro ¡Pué que te abstengas!

Fermín A ver si hago una entrá...

Fel. (Por la puerta izquierda.) Pasa si quieres,
y registra, y amuélate, y demuestra
que te comen los celos.

Fermín Buenas noches.
Aquí, en el interior de la derecha,
dormita un servidor.
(Se dirige y pasa primera derecha.)

Fel. ¡Así revientes!
(Felipa se dirige y llama a la puerta derecha.)
Oye tú, que me faltan, que me besan.

Fermín Goza, mujer infiel. (Desde dentro.)

Fel. Que está Domínguez
dentro de casa.

Fermín (Dentro.) ¿Cuál?

Fel. El de la tienda.

Fermín Ese es un falderillo. (Dentro.)

Fel. Sal y mátalo
que me tiene en los brazos, que me aprieta.

Fermín Dale recuerdos míos. (Dentro.)

Dom. (Sale asustado.) Estas bromas
pueden costarnos caras. ¡Suelte!
(Lo agarra de la mano Felipa.)

Patro (A Felipa.) ¡Suelta!

¿Y son estos los hombres? ¡Cucaracha!
¡Largo de aquí! (A Domínguez.)

Dom. ¡Caray! si no valiera
más que hacer una hombrá...

Patro. ¡Que te persiguen!
(Mutis foro corriendo. Mira primera derecha.)
Ahí lo tienes, durmiendo a pierna suelta.

Fel. Na, que con estos hombres, no me vale;
tengo que ser honrá.

Patro Claro, a la fuerza.
¡Que pases buena noche! (Mutis.)

Fel. Hasta mañana.
¡Es más difícil ser mala que buena!

FIN DEL ENTREMÉS

LEÓN

LEÓN

ENTREMÉS

original y en prosa

DE

LUIS ESTESO

Estrenado con éxito en el SALÓN NOVEDADES de Alicante, el 15 de Febrero de 1915



MADRID
VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.
Teléfono número 551

1915

2

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUZ.	SRTA. DÍAZ GAY.
CLARA.	HERRERO.
MELITÓN.	SR. ESTESO.
SERAFÍN.	ALVAREZ.

La acción en un pueblo de España.—Epoca actual

NOTA. Este entremés devengará por derechos de representación, la mitad de los que corresponden a una obra en un acto.

LEÓN

Sala. Puerta al foro y laterales. Dos mesas a cada lado con recado de escribir.

—

(LUZ peinando a un perrillo. CLARA por el foro.)

Clara Señorita, por Dios; usté se va a volver loca con León.

Luz Cada día le quiero más. ¿Ves tú que inteligencia de animal? Esto no es un perro, que es una persona en miniatura. ¡Y qué agradecido!

Clara ¡Y qué sucio! ¿Usté ha visto algún perro más indecente?, con perdón sea dicho.

Luz Calla, Clara, que le tienes envidia.

Clara Ni que yo fuese de su igual.

Luz Tú eres más perra que León, y más desagradecida, y más haragana que todos los perros juntos.

Clara Poco me falta pa no entregarle a usté el parte que me ha dao el del telégrafo.

Luz ¡Un telegrama! (Se pone a leerlo.)

Clara Sí, tómelo usté. Ojalá sea de su primo Melitón. A ver si en cuanto venga del servicio la deja a usté sin un perro, como cuando se fué.

Luz ¡Ay, Ciara, que llega hoy Melitón! ¡Que está al llegar! ¡Que viene en el primer tren! (Leyendo.) «Llego una tarde. Recibe abrazo apretado.—Melitón.»

Clara ¿No manda otro pa mí?

Luz ¿Qué dices, chiquilla?

Clara Como al dirse me dió uno detrás de la higuera.

Luz Y lo dices tan cumplida.

Clara Toma, yo no tuve la culpa; fué Melitón, que como se iba al servicio tan entristecío, le dije: No se apure usté. Y él me dijo: Se hará lo que se pueda, y yo le dije: Que lleve usté buen viaje. Y él me dijo: No te digo más. Y me dió un abrazo, y se me saltaron las lágrimas.

Luz ¿Y qué más?

Clara Que cuando me sequé las lágrimas de los ojos, pus que ya no estaba Melitón, que se había dío.

Luz En cuanto venga, lo araño.

Clara No, por mí no le haga uste na, que a mí no me dió rabia.

Luz ¡Imbécil, animal! ¿Tú sabes lo que es un abrazo de un quinto?

Clara Lo que el abrazo de otra persona.

Luz ¿No lo sabes?

Clara Lo sé por él; que cuando se fué a ser soldao me dijo: Adiós, Clara. Y yo le dije: No se apure usté.

Luz Bueno, bueno, que no te vuelva a dar otro abrazo, porque te arranco el pelo; ¡estúpida!

Clara Anda, si la llega a abrazar a ella, lo mata

Luz ¿No te da vergüenza?

Clara Sí, señora, me da una poca, y ganas de llorar. (Lloriquea)

Luz No llores, y no te dejes abrazar de nadie. Vamos a peinar a León, y a esperar la llegada de mi primo. ¡Qué ganas tenía de que volviera ese loco de atar!

Clara Con el coraje que le tiene a los perros, en cuanto vea a León...

Luz Se aguanta. Yo necesito vivir con seres que me quieran. Y León es más cariñoso que muchos hombres Si lo dejase solo, se moría de pena.

Clara Y de hambre.

Luz ¡Ay, Melitón de mi vida, qué ganas tengo de verte con la ropa de caballería!

Clara Como que el señorito Melitón, de caballería, estará clavao.

Luz Y lo peor es que tendrá que venir andando de la estación.

Clara ¿Andando, siendo de caballería?

Luz Clara, que eres una bestia. Prepara la comida, que yo voy con León a avisar a mis primas, porque como estamos hoy solas, no está bien que recibamos a Melitón así, mano a mano. (Muy alegre.) Ahora me caso, Clara. Pon dos cubiertos y prepara el café. Aunque soy tan jóven... (pon vino viejo), y aunque estoy sola... (de postre uvas), y aunque el día de la boda... (agua, Clara), pon agua fresca, que se acerca el día de la boda. (Mutis foro.)

Clara Qué aturdía se pone la señorita Luz en cuanto que se acuerda del casorio. Pos a mi me ha dao una barbaridá de vergüenza, que no diera vergüenza, el abrazo que me dió Melitón. ¡Una cosa tan sencilla, y tenerle que dar a una vergüenza! ¡Qué trabajo me cuesta tener que avergonzarme! Calla, si ya está ahí Melitón; pero si es propiamente Melitón, desfigurao de persona.

Mel. (Entra foro con traje de soldado de caballería, como si viniera montado.) ¡Alto! pié a tierra... ¿Pero no me reconoces, Clara?

Clara Claro que no.

Mel. Pero si soy Melitón.

Clara Como si fuera usté el obispo.

Mel. Vengan esos brazos, chiquilla, y no te hagas la desconocía, que soy Melitón, con to este golpe de caballería que me ves.

Clara Si lo conozco a usté, señorito; sé que usté es usté, pero no se acerque a mí, porque grito.

Mel. ¿Pero, tan feo güervo, que así te asustas? Ven a mis brazos, paloma torcaza, y dime dónde está mi prima Luz. ¿Pero has perdío el juicio? ¡mal tiro te den!

Clara No, señor.

Mel. ¿Te hallas enferma?

Clara No, señor.

Mel. ¿Se te ha fallecido alguien?

Clara Sí, señor.

Mel. ¿Y por eso te afliges?

Clara No, señor.

Mel. Pues que te ajorquen del gañote. ¡Malas pedrás te metan, so insípida! ¿Después de una ausencia militar, me recibes así?

Clara Es que ahora me duele el abrazo que le di cuando se fué usté.

Mel. Pues tómalo, ladrona, que no quiero na tuyo. ¿Por qué llorabas detrás de la higuera?

Clara ¡Por que no sabía lo que vale la vergüenza!

Mel. Ni ahora tampoco lo sabes. Y si lo supieras, vergüenza te debía de dar de verme rendío a tus pies, de puro cansao, sin ofrecerme una silla. ¿Dónde se halla mi prima Luz?

Clara A dío a una visita. Y yo voy a gobernar la comía, que está puesta al fuego.

Mel. Anda, que traigo un hambre, que me afloja la badana del gorro. (Mutis Clara, por izquierda.) Quien dijo que el corazón de la mujer es una sima sin suelo, no dijo ninguna cosa del otro hemisferio. No quisiera yo tener más que un anteojo que profundizara en el abismo sin fondo del corazón fermenino. Ayer dejé a esta criatura desvanecía en un mar de llanto, y hoy me la encuentro en la mayor lejanía. ¡Indiscutible! La mujer es un sér que desconfía por temperatura. ¿Que se halla fría? ¡Se aleja! ¿Que se templa? ¡Se aproxima! Vamos, que la mujer es un estira y encoge, que te pillo, que vacuna al sarampión. Y mi prima Luz, en el mayor misterio. ¿Tendrá todavía aquella maldita afición a la raza canina? Amos, que si la veo yo junto a un perro, soy capaz de divorciarme en la primera amonestación. (Entra CLARA, izquierda.)

Clara ¡Ay, qué desgracia más grande!

Mel. ¿Qué ocurre, mujer insípida!

Clara Que subía la señorita Luz por la escalera, jugando con León, y se ha caído.

Mel. ¿Mi prima?

Clara No, León.

Mel. ¿León? ¿Pero, qué me cuentas? (Un hombre en casa de mi prima, y jugando con ella.)

Clara Como es tan alegre...

Mel. Habla, mujer; ¿viene a verla tos los días?

Clara ¿Quién? ¿León?

Mel. Sí, León o pantera.

Clara No viene, porque no se va. ¿No ve usté que vive con ella?

Mel. ¿Desde cuándo?

Clara Desde que se fué usté al servicio.

Mel. De modo, que mientras yo me descrismaba con la estrución, ellos...

Clara ¡Siempre juntos!

Mel. ¡Juntos siempre! ¡Ay, su madre! De modo que mi prima lo quiere...

Clara Como que hasta lo besa delante de mí.

Mel. ¿Pero delante de ti?...

Clara Na tié de particular.

Mel. Repara en que levantas una calurnia fea.

Clara Yo digo la pura verdá.

Mel. Clara, por tu salú, que como sea firticio, hago contigo una completa desaborición humana.

Clara ¡Que le digo a usté el Evangelio!

Mel. ¿Y de dónde ha venío ese bicho?

Clara La señorita dice que es de fuera de España.

Mel. ¡Ay, que me la pega con un extranjero! A tiempo he llegao. (Furioso.) ¡Clara, inútil!

Clara ¡Que yo no tengo la culpa! Yo le tengo un odio a muerte, por feo, y por sucio.

Mel. ¿Conque es suizo, digo sucio?

Clara Sí, señor.

Mel. ¿Y qué pelaje tiene?

Clara Corto y rizao.

Mel. ¿Conque, rizao? Ya le daré yo pal pelo.

Clara ¡Me alegro!

Mel. ¿Qué estatura tiene?

Clara Pequeño y chato.

Mel. Le chafo las narices que le queden.

Clara Los dientes blancos y los ojos saltones.

Mel. ¡Ay, Luz, ingrata; si yo tuviera un anteojo de larga vista, pa buscarte el fondo! Pero, qué anteojo, con un garrote me sobra. Confía en la novia que le jura amor. Confía en la prima que asegura y no da.

Clara Yo soy más inocente que el sol que nos alumbra.

Mel. Apártate, mujer.

Clara Si no lo quiere usté a su lao, ¡mátelo usté!

Mel. Retírate de mi vista, si no quieres fallecer a manos de un novio traicionao. Que yo no te vea; por hoy va a arder en esta casa hasta el agua de Carabaña. (Clara mutis, primera izquierda.) ¡Luz infame, prima infiel, novia traidora, que así me tronchas las alas del porvenir! ¡Quién fuera un mísero volátil para alejarse de este recinto, en un solo vuelo! Sólo anhelé tu felicidad, sólo tu bien, sólo... que tu me dejas sólo por otro en tu compañía. Si ese hombre fuera objeto de un amor puro, te perdonaría, pero no hay puro que valga. Así sois las mujeres, negais la caricia del primo, por el abrazo del que no os toca na. Pero no; yo mato a ese miserable como se mata a un perro. El perro, fuera del ladrido, no es ofensivo, pero tú eres ofensivo y traidor, to en una sola prima. Antes de partir, le dejaré a mi prima cuatro renglones despreciativos. (Se sienta a la mesa izquierda y escribe.)

(SERAFÍN, tipo cubano, que habla despacio, todo lo cómico posible; entra por el foro.)

Ser. ¡Qué golpe, mi amigo! Debió ser sabroso. Pero no me apuro, mas graves los curé. ¿Qué veo? Un militar escribiendo, y al parecer furioso. ¿Será el amo del perro? (Se sienta a la mesa derecha y escribe.)

Mel. (Escribiendo.) Eres una persona insirnificante... Nos separa un abismo de los más profundos... Yo necesito hoy mismo...

Ser. (Escribiendo.) Media docena de sanguijuelas y un sinapismo en los riñones.

Mel. Morir es poco, porque deseo matar... Si León es hombre, que salga.

Ser. Que no salga León en tres días.

Mel. ¡Y si sale, muere!

Ser. No morirá, confío en mí.

Mel. Hombre, me alegro de trompezarme con usts. ¿Quién es usté?

Ser. Si no pide otra cosa, con mucho gusto.

Mel. Este tío es León.

Ser. Yo nací en Cuba; hermoso país del relajo y la guayaba. ¿Usté sabe lo que es guayaba?

Mel. Sí, señor, lo sé tó.

Ser. Tengo treinta años y tres meses. Me llamo Serafín Flores. Profesión, practicante. Afeito, a ratos.

Mel. No me dé usté jabón y siga

Ser. Me gusta el mamey y el coco. Sé tocar el güiro Deseo contraer pronto matrimonio y estoy en la prángana. (Sin dinero.)

Mel. En su lugar descanso. Yo, lo que necesito es saber a qué ha venío usté a esta casa.

Ser. Perdone si me dilato. Cuando falta el cirujano, curo al que sufre. Cuando falta el veterinario, curo al que sufre.

Mel. ¡El demonio que te sufra! Entonces, usté ha venío...

Ser. Aquí está la receta.

Mel. ¿Y cómo se halla?

Ser. ¡Muy grave!

Mel. ¿Morirá?

Ser. ¿Morir? ¡Nunca! Hoy solo muere el que cierra los ojos...

Mel. Como antes.

Ser. El que cierra los ojos a la luz de la ciencia,

Mel. No me miente usté la luz.

Ser. La humanidad está de enhorabuena. Hoy volvemos a curar por el antiguo procedimiento. Tengo escrita una memoria sobre el empleo de las telarañas con aceite en el cielo de la boca, que no falla. ¿Ve usté la lavativa, que parece antigua por la forma? Pues para mí es la invención más gloriosa del pensamiento humano. Yo jamás la abandono.

Mel. Güeno, señor cirujano, a mí lo que me corre prisa es que se muera León. A mí la cencia, la lavativa y lo demás... ¡ni un cacagüés!

Ser. (Aparte) Es un pequeño ignorante. Un guanajo, como decimos en Guantánamo. (Hace una reverencia y mutis foro.)

Mel. Vaya con Dios el barbero. ¡Clara! ¡Clara!

Clara ¿Llama usté? (Sale izquierda.)

Mel. Ven aquí.

Clara Como decía usté que no quiere verme ..

Mel. Es la última vez que nos vemos. Esta carta pa mi prima. (Se la da.)

Clara ¿Se marcha usté?

Mel. ¡Pa toa la vida! (Se oyen gritos dentro.)

Clara León, que se queja.

Mel. Maldita sea la hora en que puse aquí los pies. Y de palabra le dices a mi prima que si alguna vez me ve, que cierre los ojos, porque se los salto. ¡Me evaporo! (Mutis foro.)

Clara Se va, y tó por un perro. Así se mueran tós los perros juntos.

Luz (Por la puerta derecha.) ¿Y mi primo Melitón?

Clara Se acaba de dir pa siempre.

Luz ¡Clara!

Clara En cuanto se ha enterao de que está aquí León, se ha puesto hecho una fiera, y me ha dao esta carta.

Luz ¿Y tú, por qué le dices lo del perro?

Clara Porque se empeñó en saberlo.

Luz Ay, chiquilla, que tú has buscao mi perdición. Lee esta carta, que yo no me atrevo.

Clara (Lee.) Querida infiel: Dos puntos. Sé que vives con un punto, coma, que no quiero ver en tu casa, coma, porque si le encuentro, coma, es fácil que me lo coma, punto.

Luz No leas más; anda y que vuelva al punto.

Clara ¿Al punto? Voy. (Leyendo.) Eres una sinvergüenza.

Luz Calla, Clara, o te mato. Busca a Melitón y que venga ahora mismo. Dile que necesito hablar con él. ¡Corre!

Clara Voy, señorita, voy. ¡Renarices! No le dejan a una vivir. Que si León, que si Melitón, que si... cuándo querrá Dios que den un reventón. (Mutis foro.)

Luz Este golpe me quita la vida. Pero, qué loco estará mi primo, que por la tontería del perro me trata así.

Ser. (Por primera derecha.) Señorita, el perro se queda bien. Algo de fiebre y el decaimiento general, por causa del magullamiento. Eso, en América, no hubiera sido mas que un susto; pero aquí, todo lo más que puede suceder es que se muera.

Luz ¿Pero puede morirse?

Ser. Ya lo creo; si se le complica el bacilo rabioso con la viruela tífica, y las vías respiratorias se le paran...

Luz ¡Pobre León!

Ser. Galeno afirma que el perro rabioso no es de cuidado si la rabia sobreviene a la muerte. Pero tenemos el consuelo de no haber podido hacer más por él. Cuando yo llegué tenía León el espinazo en tres partes, las orejas en dos y el rabo en uno.

Luz ¿Y qué ha hecho usté?

Ser. Unirle el lomo, levantarle las orejas y pegarle la cola.

Luz ¿Y no se le caerá?

Ser. No, porque la cola siempre pega bien.

Luz Veremos si mi primo consiente que lo salvemos de la muerte.

Ser. Yo he cumplido mi cometido y me retiro. (Reverencia y mutis foro.)

Luz (Viendo que llega Melitón, foro.) Ingrato, dejarme así por una cosa tan pequeña. ¿Qué motivos tienes? Y te sienta al pelo la ropa de militar. Qué ganas tenía de verte.

Mel. ¡Señorita!

Luz ¿Pero sigues poniéndote tonto conmigo?

Mel. ¿A qué he sío llamao?

Luz Melitón, no seas así.

Mel. Yo he vuelto como caballero y no como Melitón, aunque me veas de caballería.

Luz ¿Pero, qué quiere decir esa cara tan seria?

Mel. Hace unos meses que me juró usté amor. Estaba yo al borde del servicio. Si caes, dijo usté, aguardaré tu regreso, y si no caes, nos uniremos. Eramos primos, y como primo, caí por partida doble, en el servicio y en el lazo.

Luz No me atormentes.

Mel. Con varias lágrimas en los ojos, partí al servicio. A caballo, pensaba en usté. Con la tercerola en la mano, no se me olvidaba el nombre de Luz. Soñaba con Luz, andaba con su recuerdo, bebía con usté y ni a la hora de comer se apartaba esa cara del pesebre.

Luz ¡Qué bueno eres!

Mel. Hoy llego a este hogar y me entero de que ha magullao usté aquel juramento.

Luz Es cierto, Melitón, no he cumplido mi palabra.

Mel. ¿Por qué abriste las puertas de esta casa a ese León, que no quiero ni ver?
Luz Porque contaba con tu buen corazón.
Mel. Y tienes la *osiadía* de decírmelo.
Luz No me condenes sin oirme. Tu ausencia me entristeció.
Mel. Y tú dirías, a soldao que se larga, otro a la carga.
Luz Estaba sola...
Mel. Y te buscaste una compañía tan escandalosa.
Luz Un pasatiempo inocente. Quería tener un compañero que me distrajera.
Mel. ¡Viva la libertad!
Luz La soledad es tan triste... Compadéceme si he pecado.
Mel. Eso no es pecar, eso es perder la vergüenza.
Luz No te consiento ciertas palabras.
Mel. No levantes la frente delante de mí.
Luz Todos tenemos debilidades.
Mel. Pero tan gordas, nadie. Y sobre tó, un extranjero.
Luz Extranjero. De la provincia de Jaén. Con un pelo rizado que encanta. ¿Quieres verlo?
Mel. Chiquilla, tú has perdío hasta el último rincón del pudor. Con esas palabras, me excitas a la venganza y me vengaré. Sea de donde sea, con el pelo rizado, o con el pelo corto, ¡lo mato!
Luz Detente, Melitón.
Mel. Ya es tarde. Acabas de recordarme tu amor, que él me roba.
Luz Respeta su vida, por el amor que yo te tengo.
Mel. No me hables de tu amor.
Luz Tu corazón sabrá perdonar, y si tienes valor para matarlo, mátalo delante de mí. (Luz mutis derecha y sale con el perro.)
Mel. ¡Cómo cambian las mujeres! Ayer un ángel, hoy emperrá con ese...
Luz (Saliendo.) Aquí tienes a León, mátalo si es tu gusto.
Mel. ¿Pero León es un perro?
Luz No, que va a ser un león.
Mel. (Aparte.) ¡Me colé hasta la guerrera!

Luz Este animal no te quitaba el cariño leal que te tengo. ¿Consientes que se quede?

Mel. ¡Nunca! ¡León o Melitón!

Luz ¡Tú antes que el mundo!

Mel. Yo, ¿verdad?

Luz ¡Tú siempre! (Se abrazan.)

Mel. ¿Ande tiés a Clara? ¡Clara!

Clara (Por el foro.) ¿Es a mí?

Mel. ¿Qué me dijiste tú, so infundiosa?

Clara Yo le dije a usté lo de León. Y a mí no vuelva usté a darme otro abrazo, porque se lo cuento a la señorita.

Mel. Anda, carga con León y lo rifas.

Luz Llévaselo a mis primas. ¿Me querrás como antes?

Mel. Mucho más Si tó esto ha sío por una perrería de Clara, que tó lo embrolla. (Se dan un abrazo.)

Clara Señorita, *cuidiao* con los abrazos, que luego da vergüenza.

Mel. (Al público.)

Si consigo tu perdón,
y no eres intransigente,
veré con satisfacción
que no es tan fiero el león
como lo pinta la gente.

FIN

Obras de Luis Esteso

La pobre Dolores, sainete lírico.
La influencia del tango, entremés lírico.
La loca, zarzuela.
Consulta gratis, juguete cómico.
Lo del chico, entremés lírico.
Los calzones coloraos, (1) juguete cómico de 2 mujeres y 2 hombres.
El señor catalán, (1) juguete cómico en prosa de 2 mujeres y 2 hombres.
El bailarín misterioso, (1) juguete cómico en prosa de 2 mujeres y 2 hombres.
León, entremés en prosa de 2 mujeres y 2 hombres.
Triunfa el amor, entremés en verso de 2 mujeres y un hombre.
El rival de Belmonte, de una mujer y un hombre.
La tía, ídem íd.
Monomanía torera, ídem íd.
El asistente portero, ídem íd.
El ninchi, ídem íd.
Petición de mano, ídem íd.
La pena del querer, ídem íd.
La bofetada, ídem íd.
Riña gitana, ídem íd.
Pastillas Plum, de 2 hombres.
Las nodrizas, juguete cómico de 2 mujeres y 2 hombres.
La mujer del primo, juguete cómico en verso de 2 mujeres y 2 hombres.
Al volver de las capeas, entremés en verso de 2 mujeres y 2 hombres.
Pancho y Mendrugo, sainete trágico, de autor desconocido, arreglado para 2 mujeres y 2 hombres.

(1) Con Ignacio Muñoz.

Precio: UNA peseta